

Mis amores con De Gaulle, de FRANÇOISE PARTURIER.
Editora Zig-Zag. Santiago, 1964

Se publica la traducción castellana de esta obra que oscila entre el humorismo y la crónica.

De una manera indirecta se nos muestran los sucesivos momentos vividos y sufridos por el estadista francés. Digamos que este modelo de literatura comprometida se hace liviano y amable, a pesar de que abundan las referencias políticas. La clásica epopeya ha sido desposeída de su habitual seriedad y altisonancia, para reducirse a unas acotaciones ofrecidas en un ambiente de simbolismo hogareño.

El título original francés de este libro es el siguiente: *Marianne me ha dicho...*

La autora, para motivar su larga disertación, para decir su pensamiento, inventa una posible entrevista a la República Francesa: "Se ha hecho una moda entrevistar a las parejas célebres y hacerles contar su aventura; de allí mi extrañeza de que hasta ahora nadie haya pensado en pedir a la República Francesa el resultado de sus amores con el general De Gaulle".

Y he ahí que la entrevista propone: "Llámenme Marianne".

Sabido es que "Marianne" es el nombre con que los reaccionarios franceses designaron la República Francesa en recuerdo de una sociedad secreta, "la Mariana", fundada para derrocar el segundo Imperio. Desde entonces, el francés medio y los humoristas han hecho malabarismos irónicos con tal denominación.

Con un rigor cronológico, la autora sigue la evolución de una carrera política y patriótica. Celebra los momentos felices y los instantes de duda, los aciertos y determinados errores, aparentes y necesarios. La figura del general queda, así, establecida y juzgada por un contemporáneo. Cuando transcurran los años se podrán determinar las correcciones por defecto y por exceso. Es el peligro que ofrecen los grandes personajes. Muy cerca de ellos, no es fácil abrazar el conjunto de su obra. Muy alejados, sólo se perciben los contornos. La historia lleva a efecto el trabajo de acotación y limpieza.

Vemos a De Gaulle llevando a sus espaldas a la República, precisamente por la cuerda floja de los primeros años. Graciosos en extremo son los diálogos sugeridos: "Charles hay que comprenderme. Las mujeres que tienen un pasado, siempre desconfían un poco del futuro".

Las desavenencias, más extensas que reales, entre el general y Francia se han deslizado de una manera feliz, llena de atisbos políticos: "En las tardes, a veces, le leo párrafos so pretexto de hacerlo reír, y de adrede escojo aquellos en donde se le compara al bisabuelo del Capeto, cuya cabeza corté, tan sólo para recordarle que no ha desposado a la archiduquesa de Austria, sino a la Marianne de las carmañolas. Se alza de hombros: —Pobre amiga,

cuanto tiempo tiene que perder—; y conecta la televisión. Cuando Charles no aparece en la televisión la televisión no es buena”.

El problema de Argelia ha sido tratado con inteligencia y cautela. Marianne cree que no perdonará jamás a su amado. Algunos meses más tarde todo había cambiado. Y Francia le daba su mandato para hacer lo que él quisiera.

El dibujante Jacques Faizant nos presenta escenas graciosas y realistas. Vemos al general limpiando los platos. Muy cerca, Marianne trabaja con suma dedicación, con un mohín de rencor. Pero el aludido comenta: “—¡A mí me da lo mismo que la criada sea antidegaullista!”

La política internacional está juzgada con valentía. Destaca la fingida protagonista que Charles es un sorprendente empresario de juegos, un animador extraordinario, y que sus nuevas emisiones, “A la conquista de Europa”, tienen un éxito mundial.

Françoise Parturier no oculta su admiración hacia De Gaulle. He pintado sus limitaciones y ha exaltado todas sus virtudes. “Es evidente que De Gaulle no es un hombre ordinario”.

Esta obra, original en su forma, escrita con fluidez y penetración, es de gran utilidad para los franceses y para quienes auscultan y miden las proyecciones del actual fenómeno francés.

VICENTE MENGOD

La noche de Mougins, de ROGER VRIGNY. Editora Zig-Zag, 1964

Esta novela ha merecido el “Premio Fémina” de 1963. Su autor, Roger Vrigny, está considerado entre los mejores escritores franceses contemporáneos. Se publica ahora la primera traducción castellana de este libro, complejo en su estructura, rico en meditaciones filosóficas, desarrollado con maestría gracias al feliz contrapunto de situaciones reales y de fugas por los recintos de la poesía.

Los temas de la vida y de la muerte forman una ecuación de infinitas incógnitas. El novelista francés combina la exaltación jocunda del vivir y los pormenores de un instante definitivo, personal, imposible de análisis profundo.

Sin duda, la muerte es un quedarse dormido para renacer en afanes de supervivencia. ¿Será que le adviene a la vida como única y lógica culminación? ¿Cómo llegar hasta los umbrales de un morir ajeno?

Roger Vrigny, hombre de formación cartesiana, ha estudiado ese problema. Con levedad, al filo de su narración, separa los obstáculos, nos muestra el anverso y el reverso de sus personajes, los proyecta hacia los encantados reductos del recuerdo, observa sus propósitos de huida, y en la fluencia de unas horas sujeta la verdad y el engaño de unos hombres, de una noche en la que hay estrellas y aromas de laurel.

La voz narrativa retrocede y avanza, une tiempos distantes, toma a los personajes y los abandona, se precipita hacia los recuerdos, pero rebrota con